

# De nuevo sobre Alcuino, *carmen* 18 \*

María José FERRER ECHAVARRI  
Universidad de Oviedo, Departamento de Filología Clásica

Nuestra intención inicial al respecto del tema de este trabajo era simplemente la de hacer una nota al verso 4 del *carmen* 118 de Alcuino. Sin embargo, la aparición de un artículo de McEnerney<sup>1</sup>, en el que se incluye una edición del poema al tiempo que una crítica minuciosa a la de Dummler<sup>2</sup>, nos ha movido a ampliar el horizonte de nuestra investigación a la luz de nuevos datos, fundamentalmente la identificación de la fuente que utilizó Alcuino a la hora de componer el poema del que nos ocupamos: el tratado de Beda, maestro de Alcuino, titulado *De arte metrica*<sup>3</sup>. Procederemos linealmente, es decir, verso por verso, tratando los puntos conflictivos del poema para proponer al final una edición del *carmen* 118.

En primer lugar, nos parece correcta la anotación que McEnerney hace (p. 101) a una corrección del manuscrito hecha por Wattenbach y plasmada en la edición de Dummler. Nos referimos a *breviatur* (v. 2), forma que aparece en el manuscrito en el que se nos ha conservado el poema y que los dos últimos autores mencionados corrigen en *brevitatur*<sup>4</sup>. Nosotros creemos que hay que defender la forma *breviatur*, primero porque existe un presente *brevio* en latín tardío y, en segundo lugar, como señala McEnerney (p. 101), porque la forma *breviatur* del verso 2 está apoyada

---

\* No podemos iniciar este artículo sin dejar constancia de nuestro agradecimiento a los profesores J. L. Moralejo Álvarez y F. Pejenaute Rubio por las críticas y sugerencias hechas por ambos al mismo.

<sup>1</sup> J. I. McEnerney, «Alcuin, *carmen* 118», en *Mittelalterliches Jahrbuch*, 19, 1984, pp. 100-103.

<sup>2</sup> Alcuini *carmina*, ed. E. Dummler, *MGH Poetae*, I, 1881, pp. 160-356 (texto del *carmen* 118 en p. 347).

<sup>3</sup> Beda, *De arte metrica et de schematibus et tropis*, ed. C. B. Kendall y M. H. King, *Corpus Christianorum*, Series latina CXXIII A, pp. 60-171.

<sup>4</sup> E. Dummler, *op. cit.*, p. 347.

por la recurrencia de la misma en el verso 12, que no ha sido corregida en ningún momento

En el verso 3 tanto Dummler como McEnerney aceptan la forma *Xerses*, justificándola el último como una variante de *Xerxes* que ya se encuentra en Cicerón, *De legibus*, II, 10, 26. La tentación de corregir esta forma en *Xerxes* es grande si tenemos en cuenta que en el mencionado tratado de Beda, que sirve de modelo a Alcuino, así se halla, si bien es cierto que en algún manuscrito del mismo también se transmite *Xerses*. No obstante, la tendencia a una pronunciación disimilatoria del tipo *Xerxes* > *Xerses* es perfectamente defendible y posiblemente no sea este un fallo del escriba, sino que tal vez ya Alcuino pronunciara y escribiera *Xerses*.

En el verso 4 de la edición de Dummler se lee

*Pax xis semper, sed regna, calumnia longe,*

lectura inadmisibles por varios motivos. McEnerney señala (p. 101) correctamente que *xis* no existe en latín y que además, si aceptamos el hecho de que hay que llevar a cabo una corrección, un monosílabo no puede resolver el problema porque falta una sílaba para completar el esquema métrico del hexámetro dactílico, sílaba que evidentemente ha desaparecido. La cuestión es qué palabra soluciona este problema. McEnerney (p. 101) propone *pacis*, basándose en la presencia de parejas de nominativos y genitivos en los versos 13-16, lo que justificaría el par *pax pacis*. El escriba, según este autor se equivoca por la cercanía de *Xerses*, y escribe *xis* en vez de *pacis*. Esto es bastante discutible desde varios puntos de vista. Los nominativos y genitivos de los versos 13-16 no aparecen emparejados por casualidad: en el caso del monosílabo *os* aparecen porque son los genitivos *oris/ossis* los que determinan la cantidad de un *os* en principio ambiguo, en (*nepos*) *nepotis*, *compos compotis* (v. 14) es la sílaba *-os* del nominativo la que interesa. La *-o-* de *nepotis* es larga, por tanto la *-o-* del nominativo también lo será, la de *compotis*, sin embargo, es breve, por tanto la del nominativo *compos* también.<sup>5</sup> Así pues, son dos parejas opuestas *Virtus virtutis*, cuya *-u-* en el nominativo es larga como lo es la del genitivo, se opone a *palus (paludis)* (v. 15), pero porque la *-u-* del nominativo es breve a pesar de que la del genitivo es larga. Se trata de una excepción<sup>6</sup>, de ahí que Alcuino diga *praeter palus* (v. 15).

Volviendo al verso 4, *pax pacis* no se opone a ningún otro par y, sobre todo, no ofrece ningún interés de tipo morfológico como los pares de los versos 13-16. Por otro lado, *Xerses* tendría que haber ejercido una influencia verdaderamente llamativa para transformar *pac-* en *x-*, transformación que, pensamos, resulta un poco forzada.

Nosotros proponemos *axis*, corrección que intentaremos defender en

<sup>5</sup> Beda *op. cit.* p. 101

<sup>6</sup> Beda, *op. cit.*, p. 87

este trabajo. Los veintiséis versos que forman el *carmen* 118 de Alcuino son, a primera vista, un cúmulo de palabras de más o menos difícil comprensión según los pasajes. Evidentemente se trata de una lista de palabras que sirven de paradigma para conocer y, sobre todo, memorizar las cantidades de algunas sílabas. McEnerney sospecha en algún momento (p. 102) que Alcuino tuvo que tener ante sí algunos libros de gramática que le sirvieran de guía. Nosotros creemos haber descubierto la fuente directa de Alcuino en el ya mencionado *De arte metrica* de Beda<sup>7</sup>. En el capítulo II del libro I del tratado<sup>8</sup>, a propósito de los seis modos diferentes por medio de los cuales, según él, se pueden obtener sílabas largas por posición, Beda habla de la consonante *duplex x*, que alarga la sílaba que le precede, y pone como ejemplo *axis*. Como iremos viendo, la inmensa mayoría de las palabras que aparecen en el *carmen* 118 están tomadas de este tratado, así, no nos parece demasiado atrevido pensar que donde Dummler da *xis* debería haber *axis*. De esta manera, además, los versos 3-4 adquieren pleno sentido. Siguiendo a Beda en los últimos parágrafos del capítulo III del libro I de su tratado<sup>9</sup>, la consonante *duplex x*, precisamente porque representa a dos fonemas, provoca siempre la escansion larga de la sílaba que la precede, tenga esta la vocal que funciona como núcleo silábico bien larga por naturaleza, como en *pax*, bien breve, como en *fax*, donde la sílaba sería larga por posición aunque en la misma palabra siga vocal<sup>10</sup>. Esto siempre en interior de palabra porque a comienzo de palabra la consonante *x* pierde esta capacidad, es decir, la sílaba final de una palabra terminada en vocal breve y seguida de una palabra que empieza por *x* ha de medirse breve, ya que esta consonante, en esa posición, no puede hacer de la mencionada sílaba breve una larga por posición. Cita Beda, para ilustrar esta afirmación, un hexámetro terminado en *litora Xerxes*, donde *-a* tiene que ser breve. Alcuino utiliza la variante *littore Xerses* (v. 3) y la opone (*sed*) a *pax* y *axis* (v. 4) que siempre (*semper*) son largas (*longe*). Lo mismo sucede con los grupos de consonante + *n*. En interior de palabra siempre hacen de la sílaba precedente una sílaba larga por posición, como en *regna* y *calumnia* (v. 4), capacidad que pierden dichos grupos a comienzo de palabra, como en el caso de *gnarus*, según se puede apreciar en el hexámetro con el que Beda ejemplifica, he-

<sup>7</sup> Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al profesor F. Pejnaute Rubio quien, con su invitación al estudio de las teorías métricas de Beda, abrió el camino que ha hecho posible este trabajo.

<sup>8</sup> Beda, *op. cit.*, p. 87.

<sup>9</sup> Beda, *op. cit.*, p. 93.

<sup>10</sup> En el capítulo II del libro I trata Beda de lo que él llama *communes syllabae*: algunas sílabas largas por naturaleza en ocasiones se miden breves, por licencia métrica, y, sin embargo, algunas sílabas breves se pueden medir largas, generalmente por posición. Suele ser la principal causa de estos alargamientos la conjunción de consonantes y la capacidad de éstas para alargar sílabas depende tanto de su propia naturaleza como del lugar en el que se encuentren en el discurso (interior, comienzo, final de palabra, etc.).

xámetro terminado en *foedere gnarus*, donde *-e* es breve ante *gn-*<sup>11</sup> De ahí que Alcuino afirme que *nauta* suena breve cuando va con *gnarus* (v 3) Tanto *Xerses* como *gnarus* se oponen a un par diferente en el verso 4 Hemos añadido una coma entre *pax* y *axis* como la existente entre *regna* y *calumnia*, al tiempo que creemos que carece de sentido una coma tras *semper* En contra de la opinión de McEnerney, en estos versos no se está poniendo en tela de juicio la cantidad de *-a-* final en las palabras mencionadas, sino la de las sílabas que preceden a *x* y a los grupos de consonante + *n* en interior o en comienzo de palabra

Corrigiendo *xis* en *axis* nos encontramos, además, ante una especie de haplografía provocada por la proximidad de iguales *pax axis* se convierte en *pax xis* por un error del escriba fácilmente comprensible McEnerney, al no entender el significado de estos versos, se ve obligado a cambiar el orden de aparición de los adverbios *semper* y *longe* Nosotros creemos que debe respetarse el orden en que Dummler los presenta

Acabamos de afirmar que la gran mayoría de los ejemplos que Alcuino utiliza están sacados de Beda En los versos 5-6 hay algunas excepciones a esto que queremos analizar, ya que la fidelidad al texto del maestro es nota característica y fundamental en todo el poema Las palabras incluidas en estos dos versos corresponden a nominativos singulares con final breve Beda considera en este apartado los nominativos singulares terminados en *-a*, *-e*, *-o*, *-v*, *-el*, *-il*, *-vl*, *-m*, *-n*, *-vs*, *-ir*, *-or* y *-t*<sup>12</sup> Alcuino se ocupa exactamente de los mismos finales y utiliza en cada caso los mismos ejemplos que su maestro, salvo en cinco ocasiones los nominativos singulares terminados en *-a*, *-e*, *-o*, *-vs* y *-t* Creemos que son razones de tipo métrico las que le llevaron a optar, en el caso de los nominativos en *-a*, *o* y *-t*, por palabras diferentes de las que les ofrece Beda en su tratado Los ejemplos de su maestro para los finales en *-a* ocupan mucho espacio métrico, de ahí que aparezca *musa* Como ejemplo de final en *-o*, *ordo* no le servía porque le faltaría una sílaba para completar el hexámetro, concretamente la segunda breve del quinto dactilo Con *virgo*, que también aparece en Beda, el hexámetro quedaría completo, pero a costa de que el quinto pie fuera un espondeo, caso que no se da ni una sola vez en la obra poética de Alcuino escrita en hexámetros Algo parecido sucede con el ejemplo elegido para el nominativo singular acabado en *-t* En el tratado de Beda aparece la palabra *caput*<sup>13</sup>, que en esta ocasión le queda corta a nuestro poeta, ya que tiene que llenar un espacio métrico bastante grande para completar el verso Por eso prefiere usar una palabra de la misma familia que *caput*, aunque bastante menos usual, que le proporciona una sílaba más Estamos plenamente de acuerdo con McEnerney<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Beda, *op cit*, p 94

<sup>12</sup> Beda, *op cit*, pp 99-100

<sup>13</sup> Beda, *op cit*, p 100

<sup>14</sup> J I McEnerney, *op cit*, p 101

cuando señala que la forma que debe aparecer es *hocciput* y no *occuput*. Es necesario un inicio «consonántico» para que *mel* (v. 6) pueda medirse largo (por oposición). Por otro lado, el manuscrito da *hoccupat*<sup>15</sup>, razón de más para que *h-* deba respetarse. El escriba no debía de conocer esta palabra y la transformó en algo que le sonaba más familiar. Para el nominativo en *-e*, Beda ofrece como ejemplo *sedile* y en Alcuino aparece *monile*. La métrica en esta ocasión no pudo influir en la elección, a no ser que nuestro poeta, llevado por la escansión de *sedes*, pensara que la primera *-e-* de *sedile* era larga, en cuyo caso no «cabría» donde *monile*. Esta última y, sobre todo, su plural *monilia* eran muy utilizadas en la poesía medieval, formando parte en innumerables ocasiones de expresiones formularias, hecho que pudo influir notablemente en la elección del ejemplo. Para los nominativos en *-us*, Alcuino contaba en el tratado de Beda con *cedrus* y *nemus*, que tienen la misma escansión que *decus*, pero esta última palabra tiene un extraordinario rendimiento en la poesía de Alcuino.

En el verso 8 el autor se ocupa de los nominativos singulares acabados en sílaba larga. La fidelidad al modelo de Beda es absoluta<sup>16</sup>. Se tienen en cuenta aquí los nominativos singulares terminados en *-i* (*frugi*), *-il* (*Tanaquil*, nombre etrusco), *-ol* (*sol*), *-as* (*facultas*) y *-c* (*allec*). Así pues, los problemas con los que se encuentra McEnerney a la hora de buscar las fuentes de Alcuino en los clásicos<sup>17</sup> carecen de sentido a la luz del *De arte metrica* de Beda. Nuestro autor, aunque conocedor de los clásicos, no acude a ellos para buscar los ejemplos que necesitaba, sino al tratado de métrica de su maestro.

En los versos 9-10 Alcuino enumera una serie de nominativos singulares emparejados por su final en *-ar*, *cesar/far*, en *-er*, *pater/ver*, en *-ur*, *murmur/fur*, en *-is*, *fortis/lis*, y en *-al*, *animal/sal*. Todos ellos están tomados de Beda, menos *animal* (v. 9) del que trataremos más adelante. Dice Beda<sup>18</sup> que los monosílabos son largos mientras que en los disílabos, trisílabos o en los demás polisílabos la sílaba final es breve. ¿Como plasma esto Alcuino en su poema? Tras la lista de palabras aparece en el verso 10 *simplex longa est*. Hay que entender que *simplex* se refiere a los monosílabos. El verso 10 debe ser reinterpretado, pero no como lo hace McEnerney. En primer lugar, hay que hacer desaparecer cualquier tipo de puntuación tras *simplex*. Por otro lado, el verso adquiere sentido (y también el verso siguiente) con una coma tras *est* y una puntuación fuerte al final del verso.

*simplex longa est, disillaba sed non*

El error que comete Alcuino es el de denominar como *disillaba* a todas las palabras que sirven de pareja a los monosílabos, cuando no todas son

<sup>15</sup> E. Dummler *op. cit.*, p. 347

<sup>16</sup> Beda, *op. cit.*, p. 100

<sup>17</sup> J. I. McEnerney, *op. cit.*, pp. 101-102

<sup>18</sup> Beda, *op. cit.*, p. 100

disílabas, ya que *animal* tiene tres sílabas. Posiblemente se dejó llevar por los ejemplos más cercanos. En cuanto a *animal*, en Beda aparece *Hannibal* junto a *sal*, pero *Hannibal* no cabe en el metro, razón que pudo impulsar a Alcuino a utilizar *animal*.

Con la puntuación fuerte al final del verso 10, el verso 11 deja de ser problemático<sup>19</sup> todas las palabras terminadas en *-es* que aparecen en este verso tienen la sílaba final larga (*longa sílaba*) y se oponen a *miles* y *seges* (v. 12) que, sin embargo, tienen un final breve. El adjetivo *crescens* (v. 12) hace referencia a que estas últimas son imparisílabos<sup>20</sup>.

Los versos 13-16, ya comentados a propósito de la corrección de *xis*, son una copia del modelo y no plantean ningún problema de interpretación, por lo que no volveremos sobre ellos.

Desde el verso 20 hasta el final no tenemos más que una lista de formas verbales, hasta el verso 22 en presente y hasta el verso 26 en algún tiempo del tema de perfecto. Como aclaran los versos que preceden a esta lista, el interés de su presencia reside en que en todos los verbos utilizados la vocal de la raíz es breve en el presente y larga en el tema de perfecto. También Beda trata de este asunto en *De arte metrica*<sup>21</sup>. De cada uno de los verbos con los que ejemplifica este último da la forma de presente, la de perfecto y la de futuro perfecto. En Alcuino tan sólo aparece el futuro perfecto en cuatro ocasiones. McEnerney dedica gran parte de su artículo<sup>22</sup> a corregir estos versos siguiendo un criterio de simetría: a cada presente le corresponde al menos una forma del tema de perfecto y viceversa. Creemos que son demasiadas las correcciones que propone y, teniendo en cuenta la obra de Beda, intentaremos defender en su gran mayoría las formas que da la edición de Dummler.

Beda ejemplifica con diecinueve verbos. Respetando la edición de Dummler, sólo dos de esos diecinueve verbos no aparecerían mencionados en el poema de Alcuino: *venio* y *fugio*. Alcuino utiliza sólo la forma de presente en los verbos *lego* y *voveo* (v. 20), solo la forma de pretérito perfecto en *egi* (v. 23), *sedi* (v. 24) y *fovi* (v. 26), la de presente y pretérito perfecto en *faveo* (v. 20)/*favi* (v. 23), *video* (v. 20)/*vidi* (v. 23), *uivo* (v. 21)/*uivi* (v. 24), *emo* (v. 22)/*emi* (v. 25), *odio* (v. 22)/*odi* (v. 26), *sero* (v. 21)/*sevi* (v. 25), *cavo* (v. 22)/*cevi* (v. 25) y *caveo* (v. 21)/*cavi* (v. 24), la de pretérito y futuro perfecto en *fecit/feceró* (v. 23), las tres formas con *fodeo* (v. 21)/*fodit/fodero* (v. 24), *lavo* (v. 22)/*lavit/lavero* (v. 26) y *sino* (v. 22)/*sivit/sivero* (v. 25). Parece que Alcuino ha sacrificado la simetría por ejemplificar con el mayor número de verbos posible. Encontramos también *iacio* en Alcuino, verbo que no está presente en Beda. Es posible que haya que corregir

<sup>19</sup> J. I. McEnerney, *op. cit.*, p. 102.

<sup>20</sup> Beda, *op. cit.*, p. 101.

<sup>21</sup> Beda, *op. cit.* pp. 96-97.

<sup>22</sup> J. I. McEnerney, *op. cit.*, p. 102.

*iacio* en *facio*, como propone McEnerney<sup>23</sup> Así, el único verbo del que aparecen las dos formas del tema de perfecto tendría su correspondiente presente, pasando a engrosar la lista de los verbos que cuentan con las tres formas

Con el tratado de Beda en las manos se entiende la presencia, tan incomprensible para McEnerney, del perfecto *cevi* para *cavo* en lugar de *ca-cavi*, la del presente *odio*, cuando lo clásico es sólo el perfecto *odi*, y la del presente *fodeo*, en lugar del clásico *fodio*<sup>24</sup> Alcuino se limita a seguir a su modelo. Las correcciones de McEnerney, enfocadas a obtener una simetría absoluta son, en ocasiones, algo forzadas. Con ellas son cinco los verbos que Alcuino no habría utilizado de los ofrecidos por Beda. Además aparecerían *capto/cepi* que no están en el tratado del maestro. Tal como McEnerney hace, hemos optado por prescindir de las comas tras *feci*, *fodi*, *sivi* y *lavi*.

Tras estas consideraciones, nos atrevemos a proponer que el texto del carmen 118 de Alcuino debe aparecer con la forma siguiente

## CARMEN 118

- 01 Lux est orbis honor, maestas fervida caeli  
 Quae caret his iunctis breviatur sillaba iure  
 Nauta brevis resonat gnarus de littore Xerses,  
 Pax, axis semper sed regna, calumnia longe
- 05 Musa, monile, decus, consul, vir, doctor, origo,  
 Cornu, vigil, tectum, carmen, mel, hocciput album,  
 In casu currunt raptim haec nominativo  
 Sol, allec, Tanaquil, frugi, nam longa facultas,  
 Sal, animal, Cesar, far, murmur, fur, pater et ver,
- 10 Lis, fortis, simplex longa est, dissillaba sed non  
 Longa dies, edes, paries, pes, sillaba, merces,  
 Miles et alba seges crescens breviatur in ore  
 Os oris longa est, os et ossis sed brevis exstat  
 Compotis ex compos brevis est, sed longa nepotis
- 15 Virtus virtutis longa est praeter palus una  
 Est brevis, at pectus, vulgus cum pectore vulgi  
 Verba sonant quaedam praesenti in tempore raptim,  
 Sed faciunt morulas transacto in tempore longas,  
 Quae subter collecta quidem notantur in unum
- 20 Nunc lego, nunc video, facio, faveo, voveoque  
 Sic iuvo, sic fodeo, caveo, loveo, sero currit  
 Mox emo, mox sino, moxque cavo, lavo mox odioque  
 Sed egi, vidi, feci cum fecero, favi,  
 Et sedi, iuvi, fodi cum fodero, cavi,
- 25 Hoc emi, sevi, sivi cum sivero, cevi,  
 Hoc odi, fovi, lavi cum laveri iunxi

<sup>23</sup> J I McEnerney, *op cit*, p 102

<sup>24</sup> J I McEnerney, *op cit*, p 102